



**Cuando Lovaina era Pérez Triana. Proceso urbanístico y social del barrio Pérez
Triana 1916-1930.**

Natalia María Burgos Guzmán

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiadora

Asesor

Andrés Alejandro Londoño Tamayo, Doctor (PhD) en Historia de América

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Natalia María Burgos Guzmán, “Cuando Lovaina era Pérez Triana. Proceso urbanístico y social del barrio Pérez Triana 1916-1930” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Burgos Guzmán, Natalia María. “Cuando Lovaina era Pérez Triana. Proceso urbanístico y social del barrio Pérez Triana 1916-1930”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

El proceso de transformación económica y social de Medellín desde finales del siglo XIX hasta principios del XX fue impulsado por la élite empresarial antioqueña y marcado por la migración de campesinos hacia la ciudad en busca de empleo en las nuevas industrias. Este crecimiento demográfico llevó a la formación de una clase obrera, pero la falta de planificación urbana resultó en deficiencias en vivienda y servicios básicos para los migrantes.

Visionarios como Ricardo Olano y urbanistas como Manuel José Álvarez Carrasquilla desempeñaron roles fundamentales en la planeación y desarrollo urbanístico de la ciudad. Entre las zonas urbanizadas por Álvarez se destaca Pérez Triana, barrio donde la falta de atención y planificación llevó a la formación de una comunidad transgresora, donde rápidamente se dio la aparición de actividades económicas informales como: cantinas, cafés y casas de citas. La calle Lovaina se convirtió en el epicentro de la prostitución en el barrio, eclipsando su nombre original y convirtiéndose en un símbolo de la historia y la cultura urbana de Medellín.

La historia de Pérez Triana ejemplifica cómo la negligencia urbana y el abandono por parte de las autoridades municipales pueden influir en la configuración social y espacial de un barrio. A pesar de los desafíos, Medellín experimentó una transformación significativa que la llevó de ser una ciudad agraria a una comercial e industrializada, marcando así un período crucial en su desarrollo económico y social.

Palabras clave: Barrio Pérez Triana, Lovaina, Manuel José Álvarez Carrasquilla, desarrollo urbanístico, contexto social, condiciones morales

Abstract

The process of economic and social transformation of Medellín from the end of the 19th century to the beginning of the 20th century was driven by the Antioquian business elite and marked by the migration of peasants to the city in search of employment in the new industries. This demographic growth led to the formation of a working class, but the lack of urban planning resulted in deficiencies in housing and basic services for the migrants.

Visionaries such as Ricardo Olano and urban planners such as Manuel José Álvarez Carrasquilla played fundamental roles in the planning and urban development of the city. Among the areas urbanized by Álvarez, Pérez Triana stands out, a neighborhood where the lack of attention and planning led to the formation of a transgressive community, where informal economic activities such as canteens, cafés and brothels quickly appeared. Lovaina Street became the epicenter of prostitution in the neighborhood, eclipsing its original name and becoming a symbol of the history and urban culture of Medellín.

The story of Pérez Triana exemplifies how urban neglect and abandonment by municipal authorities can influence the social and spatial configuration of a neighborhood. Despite the challenges, Medellín underwent a significant transformation from an agrarian to a commercial and industrialized city, marking a crucial period in its economic and social development.

Keywords: Pérez Triana neighborhood, Lovaina, Manuel José Álvarez Carrasquilla, urban development, social context, moral conditions.

Introducción

Mientras buscaba información sobre el polifacético empresario Manuel José Álvarez Carrasquilla, me llamó la atención su contribución en el proceso urbanizador de la zona nororiental de la ciudad de Medellín, mediante el desarrollo de barrios hoy tan conocidos como: Manrique, Aranjuez y Campo Valdés; así mismo aparecieron nombres de otros totalmente ignorados como es el caso del barrio Pérez Triana. Conocer la historia de este resultó muy interesante porque en realidad sí fue un barrio de gran reconocimiento e importancia en la historia social y urbana de Medellín. Se trata de uno cuyo nombre fue reemplazado con el tiempo por el de una de sus calles más famosas, “Lovaina”.

Mucho ha dicho la historiografía hasta ahora sobre las consecuencias de la industrialización en la capital antioqueña a principios del siglo XX, su transformación a ciudad, su expansión urbana y la importancia de la elite empresarial como forjadores de progreso. Así mismo, se ha mencionado en cifras a aquellos migrantes que llegaron en Ferrocarril provenientes de los diferentes pueblos de Antioquia, buscando oportunidad de ser obreros en las fábricas e integrarse de esta manera a las dinámicas que ofrecía la ciudad.

No obstante, lo anterior, es gracias a la historia de los barrios que descubrimos el destino de quienes llegaron a la ciudad con sus sueños e ilusiones y que comenzaron a construir su patrimonio y conjuntamente una comunidad. En el caso de Pérez Triana, quedan claras las consecuencias sociales del abandono del Estado en las comunidades más vulnerables, pero también se pone en manifiesto como “los marginados” crean sus propias formas de cohabitar, transformar el espacio, de crear comunidad y de establecer sus propias reglas.

Limites urbanos. Crecimiento demográfico y expansión urbanística

El comienzo del siglo XX fue un período de desafíos significativos para Colombia, marcado por la presidencia de Rafael Reyes, quien asumió el cargo en 1904. En ese momento, el país enfrentaba una profunda crisis económica, que había sido exacerbada por la devastadora Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la pérdida del canal de Panamá (1903). La llegada de Reyes al poder se caracterizó por un enfoque progresista que buscaba abordar los desafíos económicos y sociales que enfrentaba la emergente nación colombiana. En Antioquia, una región importante del país, tanto líderes conservadores como liberales se unieron en un esfuerzo por impulsar la modernización y el desarrollo económico. En particular, se centraron en la tecnificación del sector minero, que era una actividad económica fundamental en la región. Además, se promovió el crecimiento del sector industrial así como el fortalecimiento del comercial y financiero. Estas iniciativas reflejaban un intento de diversificar la economía y reducir la dependencia de sectores tradicionales como el de la agricultura.

Para 1912, Medellín experimentaba un cambio significativo en su estructura económica, las actividades tradicionales como la agricultura y la ganadería estaban perdiendo su prominencia, mientras que el sector manufacturero y una incipiente industrialización por sustitución comenzaban a emerger con fuerza, este cambio reflejaba una transición de una economía predominantemente agraria a una más diversificada e industrializada. Medellín se consolidaba como un importante centro económico en Colombia, impulsado por el comercio, la minería del oro y, especialmente, por el café que se había convertido en uno de los principales productos de exportación del país.¹ E

La creciente actividad manufacturera e industrial proporcionaba empleo y oportunidades económicas a la población, atrayendo a una amplia gama de personas, incluyendo campesinos en busca de nuevas oportunidades laborales y jóvenes de familias rurales acomodadas que buscaban acceso a la educación. La ciudad se convirtió en un destino atractivo tanto para aquellos que buscaban empleo en la creciente economía urbana como para aquellos que buscaban oportunidades de educación y desarrollo personal.

¹ Gabriel Poveda Ramos, “La industria en Medellín 1890-1945”, *Historia de Medellín*, T. 1, comp. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de seguros, 1996) 307-325.

La educación desempeñó un papel crucial en este proceso de modernización, entre 1880 y 1930 el número de establecimientos educativos en Medellín superaba en cantidad a las iglesias,² lo que resalta la importancia que la sociedad le otorgaba a esta como herramienta para el progreso y la transformación social. La creación y expansión de instituciones educativas no solo proporcionaron a los habitantes de Medellín acceso a una educación formal, sino que también contribuyó al desarrollo de una fuerza laboral calificada y al surgimiento de una clase media educada y profesional. Esta inversión en educación no solo benefició a la ciudad en términos de desarrollo humano, la combinación de crecimiento económico, industrialización y énfasis en la educación sentó las bases para el ascenso de Medellín como una de las ciudades más importantes del país.

El proceso migratorio que experimentó la capital antioqueña a inicios del siglo XX inminentemente generó un crecimiento poblacional desmedido. La llegada constante de hombres, mujeres y niños del campo amplió la base demográfica de la ciudad, generando una mayor demanda de servicios y sobre todo de vivienda. Muchos de estos nuevos residentes se enlistaron en la emergente clase obrera urbana. La confluencia entre locales y nuevas poblaciones llevó a que se comenzara a pensar la necesidad de planear la expansión de los límites urbanos de Medellín e impulsar el desarrollo controlado de nuevos barrios, sobre todo en las periferias, se trataba de zonas rurales o poco desarrolladas.

La migración rural-urbana debe también entenderse como un motor importante de la modernización del equipamiento urbano de Medellín. La creciente demanda de infraestructura, de servicios públicos y de espacios de esparcimiento, impulsó la construcción de nuevas calles, barrios, escuelas, hospitales, sistemas de transporte y otros servicios para dar cabida a la creciente población y satisfacer sus necesidades. No obstante, es necesario tener en presente que, a pesar de su crecimiento económico y su importancia como centro comercial y cultural, la apariencia física de Medellín a principios del siglo XX no reflejaba necesariamente su estatus como una ciudad importante para Colombia. La descripción de la ciudad en esa época revela una marcada disparidad entre su reputación y su infraestructura urbana.

Aunque Medellín era reconocida por su comercio floreciente y por albergar a profesionales y miembros destacados de la sociedad, su aspecto físico era en gran medida reminiscente de su

² Jorge Orlando Melo, "Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización", *Revista de Extensión Cultural* 60. (1997): 180-193.

pasado colonial. Las casas de una sola planta con pesados aleros y andenes deteriorados, las estrechas calles empedradas y la ausencia de infraestructura moderna como avenidas, servicios telefónicos, y sistemas de acueducto y alcantarillado adecuados, revelan un atraso en términos de desarrollo urbano.³

Esta discrepancia entre la imagen de prosperidad/modernidad y la realidad de la infraestructura urbana obsoleta, podría haber creado un contraste impactante para los visitantes y residentes de Medellín en ese momento, sobre todo para aquellos miembros de la elite que tuvieron la oportunidad de viajar al exterior y conocer ciudades de países como Estados Unidos, Inglaterra o Francia.

A pesar de su modesto aspecto físico y su tamaño relativamente moderado en términos de extensión edificada, Medellín ya había logrado desarrollar una infraestructura básica y una variedad de servicios y facilidades para sus residentes hacia 1905. La presencia de un mercado cubierto, matadero, hospital, teatro, universidad, seminario conciliar, biblioteca pública, museo, cementerios, edificios de gobierno y justicia, manicomio, presidio, imprentas y laboratorios, junto con plazas públicas, templos y algunas fábricas, indican un progreso significativo en términos de desarrollo urbano y cultural, aunque no comparable con las principales capitales del mundo

El proceso de expansión de Medellín y su transformación de pequeña villa a ciudad moderna estuvo influenciado por varios protagonistas y entidades claves, entre los cuales se destacan la Sociedad de Mejoras Públicas (SMP), el señor Ricardo Olano Estrada y el Consejo de Medellín. La Sociedad de Mejoras Públicas fue una organización compuesta por líderes empresariales y miembros prominentes de la sociedad, tenía como objetivo principal promover el desarrollo urbano, mejorar la apariencia Medellín y sobre todo generar el espíritu cívico en los habitantes.

La fundación de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín quedó evidenciada en la reunión celebrada el 9 de febrero de 1899 en la oficina del señor Carlos E. Restrepo –quien años más tarde se convertiría en presidente de Colombia– y marcó un hito importante en el desarrollo urbano y social de la ciudad. Esta reunión inicial contó con la asistencia de 23 prominentes miembros de la elite antioqueña, quienes se reunieron con el propósito de establecer una organización dedicada a mejorar las condiciones de vida en Medellín y a promover el desarrollo

³ Lisandro Ochoa, *Cosas Viejas de la Villa de La Candelaria* (Medellín: Escuela tipográfica Salesiana, 1948) 22.

urbano y social.⁴ Los días posteriores a su fundación la SMP continuó atrayendo la participación de más personas de la alta sociedad medellinense. Este crecimiento en la membresía reflejó el interés y el compromiso de la elite local con el proyecto de mejorar la ciudad y transformarla en un lugar más habitable, moderno y próspero para “todos” sus habitantes.

Es crucial reconocer el contexto en el que surgió la Sociedad de Mejoras Públicas y cómo sus acciones estaban influenciadas por las elites sociales de la época; lo cual determinó que muchas de las obras de embellecimiento urbano estaban dirigidas hacia áreas habitadas por las clases más acomodadas de la sociedad, buscando proporcionarles espacios de esparcimiento y mejorar su calidad de vida. Sin embargo, es importante destacar que la SMP también llevó a cabo labores de caridad y campañas educativas dirigidas a la población más vulnerable.

Así mismo se debe tener en cuenta que si bien estas acciones pueden haber estado inicialmente centradas en beneficios para ciertos sectores de la sociedad, terminaron por impactar positivamente a la ciudad en su conjunto. De la SMP se destaca la importancia y el poder de la colaboración y el trabajo colectivo en la búsqueda de objetivos compartidos. La SMP se convirtió en una fuerza impulsora para el desarrollo de Medellín, liderando proyectos de infraestructura, embellecimiento urbano y promoción social que dejaron una huella duradera en la ciudad y en la comunidad en general.

Por su parte, Ricardo Olano reconocido comerciante, inversionista, industrial, urbanizador y político liberal, quién hizo parte del Concejo de Medellín y fue un destacado miembro de la SMP, lideró en gran medida el proyecto de transformación de la ciudad, pues reconociendo los problemas de higiene pública, de circulación y de la apropiación de terrenos, pero sobre todo inspirado en los parámetros internacionales del *City Planning*, propuso la generación de un plano guía para trazar y planificar el crecimiento futuro de la ciudad, teniendo como premisa tres ejes: embellecimiento, higiene y movilidad.⁵

De la mano de la SMP y de Olano, el Consejo de Medellín fue el otro impulsor de la modernidad y el progreso de la ciudad, pues este como órgano de gobierno local desempeñó un papel crucial en la toma de decisiones y la implementación de políticas públicas para el desarrollo urbano y el control de la ciudad. Los líderes políticos y empresariales que formaban parte del Consejo jugaron un papel clave en la promoción de iniciativas para mejorar la infraestructura, los

⁴ Ricardo Olano, “Civismo”, *Revista Progreso* N° 57. (Medellín) 1944: 1808.

⁵ S. A., “Medellín Futuro”, *La Defensa* (Medellín) 3 de agosto de 1910: 4.

servicios públicos y el entorno urbano en general. En conjunto, estos tres protagonistas representaron las fuerzas impulsoras detrás del proceso de estructuración y expansión urbana de Medellín, destacando la importancia de la colaboración entre el sector privado y el gobierno local en la transformación de la antigua Villa de la Candelaria.

Teniendo en cuenta lo anterior, es claro que la modernización de Medellín fue un proyecto de elite, el contacto con el exterior dotó a estos individuos de una perspectiva más amplia y sofisticada sobre el desarrollo urbano, la infraestructura, la salubridad y el embellecimiento del espacio público;⁶ sin embargo, es importante reconocer que, entre líneas, también se puede identificar que al tratarse de un proyecto de elite también se buscaba la estratificación de la ciudad y la delimitación clara de las zonas de influencia de los diferentes grupos sociales. Este aspecto sugiere la preocupación de la elite por mantener el control sobre el desarrollo urbano y por preservar su estatus social frente al arribo de nuevos residentes, especialmente campesinos.

El análisis de Jorge Mario Betancur en su libro *Moscas de todos los colores* detalla cómo algunos miembros de la sociedad medellinense veían a los campesinos recién llegados como la causa de los problemas que surgían en la ciudad, considerándolos salvajes e incapaces de adaptarse a las normas de convivencia social.⁷ Este enfoque refleja las tensiones sociales y las divisiones de clase que existían en Medellín en aquel momento, y destaca la importancia de considerar no solo los aspectos técnicos y físicos de la planificación urbana, sino también las implicaciones sociales y políticas de dichos proyectos.

⁶ María Verónica Perfetti del Corral, “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador” (PhD diss., Universidad Politécnica de Madrid, 1995) 193.

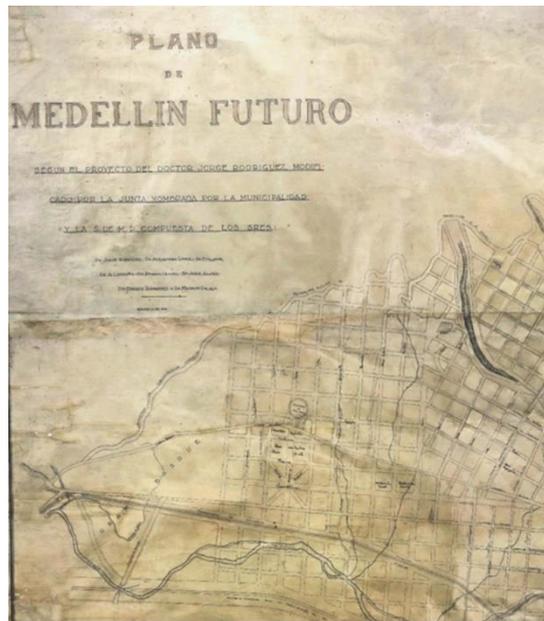
⁷ Jorge Mario Betancur Gómez, *Moscas de todos los colores: Barrio Guayaquil de Medellín 1894-1934* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2006) 72.

Figura 1. Anuncio periódico (1910).

Nota. Fuente: *La Organización* (Medellín), N°486, 18 de abril de 1910.

La iniciativa de la Sociedad de Mejoras Públicas de convocar un concurso para elaborar un plano que proyectara el desarrollo futuro de Medellín fue un paso significativo en la planificación urbana de la ciudad. Al organizar este concurso, la institución buscaba contar con una herramienta clara que orientara los proyectos urbanos del Consejo Municipal en concordancia con una visión compartida para el crecimiento y desarrollo de Medellín. La convocatoria para el concurso se publicó en el periódico *La Organización* el 18 de abril de 1910, lo que demuestra el interés y el compromiso de la SMP con la participación ciudadana y la transparencia en el proceso de planificación urbana.⁸

⁸ S. A., “Convocatoria del concurso público para premiar ‘El Mejor Plano’ de Medellín Futuro”, *Periódico La Organización de la Sociedad de Mejora Públicas* (Medellín), N°486, 18 de abril de 1910: 3.

Figura 2. Plano Medellín Futuro (1910).

Nota. Fuente: AHM, Deposito 3, Planoteca 5, Bandeja 13, Folio 19, Fondo Alcaldía de Medellín, Plano Medellín Futuro, Folio19,1913

El plano ganador del concurso fue el resultado del trabajo conjunto de varios profesionales destacados, incluyendo a los ingenieros Jorge Rodríguez, Alejandro López, Enrique Olarte, Ricardo Olano, A. Londoño, José Arango, Horacio Marino Rodríguez y el entonces ingeniero del distrito Mariano Roldán. Este equipo multidisciplinario combinó sus habilidades y conocimientos para elaborar un plan integral que abordara los diversos aspectos del crecimiento urbano de Medellín. Una vez premiado por la SMP, el plano fue presentado ante el Concejo Municipal el 15 de marzo de 1913, y fue aprobado en primer debate, esto demuestra la gran influencia que SMP siendo una entidad de carácter privado ejercía sobre la función pública.⁹

El Acuerdo n.º 56, promulgado el 5 de mayo de 1913, representó un hito importante en la implementación del plan urbano propuesto por la Sociedad de Mejoras Públicas para el desarrollo futuro de Medellín. Este acuerdo ordenaba dar aviso al Ingeniero Municipal sobre la intención de edificar o reedificar en áreas específicas de la ciudad, así como en terrenos no urbanizados pero comprendidos dentro de la carretera de circunvalación señalada en el Plano Medellín Futuro.¹⁰

⁹ Sociedad de Mejoras Publicas, “Acta 330 y 332”, Medellín, 1 de febrero - 3 de marzo de 1913. Archivo Sociedad de Mejoras Publicas, Actas, Libro 3, f. 1.

¹⁰ Perfetti del Corral, 195-196.

Entre las áreas identificadas para la expansión urbana se encontraba la zona nororiental de la ciudad, la cual se consideraba propicia para el crecimiento e impulso urbanístico.

Aunque debe tenerse en cuenta que la implementación de las directrices del Plano Medellín Futuro no fue un proceso sin complicaciones. Como en muchos casos de planificación urbana, los intereses particulares a menudo entran en conflicto con los intereses comunes, lo que llevó a modificaciones en el trazado inicial del plano y a la necesidad de varias actualizaciones a lo largo del tiempo.¹¹ Respecto a la necesidad de urbanizar nuevos sectores, el censo de vivienda de 1918 de Medellín arroja luz sobre la magnitud del déficit habitacional en ese momento. El aumento demográfico de la ciudad contribuyó significativamente a la escasez de vivienda, el hecho de que el censo revelara un promedio de diez habitantes por cada casa da cuenta de la de la situación de hacinamiento; esta insuficiencia de viviendas disponibles para la población generó altos precios de alquiler y la necesidad de dirigir la expansión urbana hacia las áreas periféricas.¹²

La disparidad entre el número de casas necesarias para satisfacer las necesidades de la población y el ritmo real de construcción resalta la magnitud del desafío en términos de desarrollo de vivienda y cómo la urbanización se convirtió en una oportunidad de negocio para comerciantes y especuladores en Medellín, especialmente para figuras como Manuel José Álvarez Carrasquilla; el antioqueño fue reconocido como un hábil comerciante, comprendió la demanda creciente de viviendas debido al crecimiento urbano y la migración hacia la ciudad. Al visualizar el campo de la construcción como una oportunidad de negocio, se posicionó para capitalizar esta necesidad emergente.

Dado el entrelazamiento entre el poder público y privado donde algunos miembros de la SMP también formaban parte del Consejo de Medellín, los proyectos urbanizadores tenían el potencial de beneficiar tanto los intereses privados como el desarrollo planificado de la ciudad. Es así como Álvarez Carrasquilla junto a otros comerciantes y especuladores se involucraron en la fundación de nuevos barrios, aprovechando la demanda de vivienda y la oportunidad de negocio que ofrecía la expansión urbana a partir de proporcionar vivienda a la nueva clase obrera.

Álvarez Carrasquilla, además de su carrera política y empresarial dejó una huella significativa en el desarrollo urbano de Medellín, especialmente en la zona nororiental de la ciudad;

¹¹ Fernando Botero Herrera, "Regulación Urbana e Intereses Privados, 1980-1950", *Historia de Medellín*, T. 1, comp. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de seguros, 1996) 330.

¹² Jorge Rodríguez, Agapito Betancur y Otros, "Habitantes de Medellín", *La ciudad: Medellín en el 50. cincuentenario de su fundación: pasado - presente - futuro* (Medellín: Bedout, 1925) 127.

su incursión en el sector de la construcción y su participación en diversas sociedades fueron elementos clave para este desarrollo. Entre las sociedades en las que estuvo involucrado se destacan la Primera Sociedad Constructora de Medellín, Sociedad Manuel J. Álvarez y Cia., y Compañía Constructora del Barrio Aranjuez, así como otras entidades que jugaron un papel importante en la transformación urbana de la capital. Su labor se concentró en la construcción de barrios como: Berlín, Aranjuez, MAJALC, Manrique, Sevilla, Villa Hermosa, Los Ángeles, Asomadera, o del loteo de tierras para el caso particular del barrio anteriormente conocido como Pérez Triana.¹³

Las alianzas estratégicas entre el sector privado y el sector público fueron fundamentales para el éxito de las iniciativas lideradas por Manuel J. Álvarez Carrasquilla, pues con su influencia en el Consejo de Medellín garantizaba que las obras de infraestructura, servicios públicos y urbanismo que se adelantaran en la ciudad beneficiaran los lotes en los cuales desarrollaría los barrios, así mismo se encargaba de ceder al municipio las fajas de terreno necesarias para que se adelantaran estas obras.¹⁴

Además de su destacada labor en el ámbito empresarial y de la construcción, Álvarez Carrasquilla tuvo una amplia trayectoria en el servicio público; entre sus cargos más destacados se encontraron el de Procurador de Medellín, Miembro de la Junta Municipal de Caminos para la canalización del Río Medellín, Diputado de Antioquia en 1884, Constructor del acueducto Piedras Blancas en 1892, Miembro fundador de la Sociedad de Mejoras Públicas en 1899, Concejal de Medellín en 1905, y Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas en 1911.

Ahora, gran parte de los barrios antes mencionados, fueron el resultado de la compra de los terrenos pertenecientes a las fincas La Polka y Berlín, tierras que posteriormente se subdividieron, dejando las fajas correspondientes a calles y desagües, para vender lotes pagaderos a plazos. Aunque se podría considerar que, tratándose de barrios desarrollados en una misma zona y por el mismo constructor, tendrían características urbanísticas similares y estarían destinadas para la residencia de personas con oficios, clase social o cultura semejantes, ha sido posible identificar que cada barrio tuvo sus particularidades y así lo evidencia la historia del barrio Pérez Triana, el cual es uno de los más atípicos.

¹³ Claudia Avendaño Vázquez, “Desarrollo Urbano en Medellín, 1900-1940”, *Historia de Medellín*, T. 1, comp. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de seguros, 1996) 344.

¹⁴ Fernando Botero Herrera, “Lo público y lo privado en el desarrollo histórico de Medellín: 1890-1950” (Ponencia, Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín, 1994) 146-156.

Quizás haya elementos en su diseño urbano, en la composición social de sus habitantes o en su contexto histórico que lo diferencian de los otros barrios desarrollados por Álvarez Carrasquilla en la zona nororiental de Medellín. Estas particularidades podrían haber surgido debido a factores como la planificación específica del urbanizador, la influencia de eventos históricos o la dinámica socioeconómica de la época. Explorar la historia y las particularidades de Pérez Triana puede brindar una perspectiva valiosa sobre la diversidad y complejidad del desarrollo urbano en Medellín, así como las interacciones entre el diseño urbano, la sociedad y la historia en la conformación de los barrios de la ciudad.

Proceso urbanizador zona nororiental de Medellín

Antes del proceso urbanizador de la zona nororiental existían grandes fincas de recreo entre ellas la Polka perteneciente al señor Luis Latorre, este sitio sirvió de referente y terminó denominando al núcleo poblacional que para la primera década de 1910 ya se había asentado en el callejón de acceso hacia la propiedad.¹⁵ Este callejón también era llamado el de los “Chispas” en honor a José María López Chispas; quien además de varios terrenos en el sector, también había dejado como legado una familia de artesanos.¹⁶

En 1916 los urbanizadores Manuel Álvarez, Ricardo Olano y Enrique Moreno, le proponen al municipio ceder los terrenos para la construcción de una vía mucho más recta, la cual comunicaría la carrera Bolívar con la carrera Venezuela a cambio el municipio les cedería este callejón. Con la aprobación de esta propuesta se destinaron los terrenos del norte para la construcción del barrio Pérez Triana y los del sur para el barrio El Prado. Hasta 1917 el callejón fue el límite entre los terrenos de la mutualidad conformada por Álvarez y los de Olano y Moreno, en los que se desarrollaría el barrio Prado en 1926; límite que no sólo dividía los dos predios, sino dos modelos urbanísticos completamente diferentes, habitados por dos clases sociales opuestas.¹⁷

Este punto es neurálgico para entender las dinámicas sociales de este barrio desde su concepción y fundación, pues no podemos entender la cesión de fajas como una mera transacción

¹⁵ Lisandro Ochoa, “Historia de los Barrios de Medellín, Seguros y Urbanización”, *Progreso* 57. (1943): 1811-1815.

¹⁶ Ángela María León Peláez, “Habitar ‘La Polka’. Construir sobre las cenizas. Imágenes de la vida de un barrio obrero en los albores del siglo XX: ‘Pérez Triana’ 1913-1926” (Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, Medellín, 1997) 82.

¹⁷ Ricardo Olano, *Memorias 1874-1947*, T. 2 (Medellín: Editorial EAFIT, 2004) 86.

entre urbanizadores y el municipio. Es necesario entender que las tierras que por títulos o tradición habían pertenecido a la familia López, pasaron a ser propiedad de urbanizadores y esto no se dio de forma amistosa y de esa forma lo evidencian las actas de Consejo; en las cuales de forma recurrente aparecen memoriales respecto a la titularidad de este callejón.

El 24 de septiembre de 1923, aproximadamente seis años después del acuerdo de cesión de fajas, aún estaba en proceso el juicio de sucesión del finado José María López y en el acta del Consejo quedó sentado que este callejón fue entregado por el municipio a los señores Álvarez, Olano y Moreno, mediante escritura pública, prueba suficiente para reconocerle a los mencionados la titularidad.¹⁸ En la sesión del Consejo llevada a cabo el 31 de julio de 1924, los mismos señores junto radicaron un memorial solicitando autorización para sanear este callejón y como respuesta el Consejo no sólo aprobó su solicitud, sino además manifestó su disposición a coadyuvar en cualquier acción que los memorialistas realizaran en contra de los ocupantes del lugar.¹⁹

Es evidente que los herederos del señor López continuaron el pleito respecto a estos terrenos, pues en la sesión del Consejo del 16 de septiembre de 1924, se delegó al Personero Municipal, retomar los estudios de títulos del callejón y buscar una solución amigable entre las partes. Solución que al parecer no se dio en estos términos.²⁰ Tres años más tarde, en el acta del Consejo fechada del 6 de julio de 1927, el Dr. Samuel Moreno apoderado del señor Enrique Moreno, solicita que se dé por terminado el juicio en relación con el callejón de La Polka. Ante esta petición el Consejo indica que el ex Personero Gregorio Agudelo desde el 15 de julio de 1925 ya había desechado la denuncia realizada por la señora María Josefa Avendaño viuda de López, según lo determinado por el Concejo de Medellín el 27 de noviembre de 1924.²¹

Ahora, para hablar de la constitución de barrios obreros como es el caso de Pérez Triana, es necesario referenciar del rol de las Sociedades Mutuales, pues si la ciudad estaba creciendo y se requería vivienda para obreros, era necesario garantizar que los mismos contarán con los recursos para adquirirla. En ese contexto social se crean estas asociaciones cuya finalidad era precisamente esta: “[...] facilitar a obreros y artesanos pobres de esta ciudad la adquisición de un techo para su

¹⁸ Consejo de Medellín, “Acta del Consejo n.º 139”, Medellín, 24 de septiembre de 1923, AHM, Serie Consejo, actas, f. 1.

¹⁹ Consejo de Medellín, “Acta del Consejo n.º 94”, Medellín, 31 de julio de 1924, AHM, Serie Consejo, actas, f. 1.

²⁰ Consejo de Medellín, “Acta del Consejo n.º 111” Medellín, 16 de septiembre de 1924, AHM, Serie Consejo, actas, f. 1.

²¹ Consejo de Medellín, “Acta del Consejo n.º 95”, Medellín, 16 de septiembre de 1927, AHM, Serie Consejo, actas, f. 1.

familia, en condiciones benignas por el precio, por el plazo para pagar y por la forma de auxilio recíproco que se prestan los socios para contribuir a la edificación [...].”²² En este sentido, podemos indicar que eran un tipo de cooperativas en las cuales cada socio ahorraba una cuota periódica y obtenía beneficios, siendo el principal convertirse en propietario, pues las mutualidades se encargaban de urbanizar y vender los lotes económicos y a plazos.

Para urbanizar el Pérez Triana, Álvarez no solo adquirió los terrenos de La Polka; pertenecientes a los señores Arcadio Latorre, José M. López y don “Pacho” Arteaga, sino también, parte de los de Guillermo Restrepo Isaza, situados entre las carreras Bolívar y Venezuela; en la parte norte de estos terrenos emprendió dicho señor la urbanización del Barrio Pérez Triana. Después de botar las fajas para anchas calles y dotar el barrio de desagües, se abrió venta de lotes con precios módicos, exigiendo de contado solo una pequeña cuota del 10%; el 90% restante con largos plazos, pagaderos por cuotas mensuales, esto le facilitó el demarcar los terrenos en el corto lapso de no más de dos años.²³

El barrio Pérez Triana fue urbanizado por la Mutualidad Nacional en 1916 y presentado al Consejo de la ciudad como un mecanismo de pedagogía para los obreros, instruyéndolos sobre los beneficios del ahorro, según lo cual: “Ella [la mutualidad] contribuye al progreso de la ciudad fomentando barrios nuevos, construyendo casas y facilitándole a los más necesitados la manera de conseguir techo propio pagándolo a largos plazos y en cuotas reducidas. Ella ha implantado sistemas de seguros que son verdaderas Cajas de Ahorro que ayudan a alejar de las familias el peligro de la indigencia. Ella predica, escribe, práctica del ahorro, virtud casi desusada, entre nosotros, principalmente entre la clase obrera.”²⁴

Al respecto, Olano afirmó en sus memorias que este auge urbanizador ayudo a crear un tipo de conciencia en los trabajadores de la ciudad, lo que fomento el ahorro en estas poblaciones con la finalidad de adquirir su solar y edificar su casa; el antioqueño calculó que un 70% de obreros entre las décadas de 1920 y 1930 eran ya propietarios.²⁵ En 1916 Pérez Triana se encontraba situado entre las carreras Bolívar y Venezuela, y entre las calles Lima y Jorge Robledo; no obstante, en

²² Consejo de Medellín, “Solicitudes”, Medellín, 12 de noviembre de 1913, AHM, Serie Consejo Municipal, f. 26.

²³ Lisandro Ochoa, “Urbanizaciones de Medellín”, en *Progreso* 57. (1943): 1920.

²⁴ Consejo de Medellín, “Solicitudes”, Medellín, 27 de febrero de 1918, AHM, Serie Consejo Municipal, T. 350, ff. 205-206.

²⁵ Olano, *Memorias*, 95-210.

1917 se agregó área adicional al barrio, ampliando su perímetro desde la calle Lovaina a la carrera Ecuador.

La nomenclatura y nombres asignados a cada calle y carrera de la ciudad eran menester de la Sociedad de Mejoras Publicas, desde este órgano se enviaban las propuestas para que el Consejo eligiera finalmente la mejor opción. Para 1916 alentando el patriotismo, fue elegida la propuesta realizada por el ingeniero Manuel Tiberio Yepes, la cual consistía en nombrar calles y carreras del barrio Pérez Triana con nombres de ciudades de Colombia²⁶ de la siguiente manera:

Pérez Triana fue dividido en 18 lotes, los cuales a su vez eran subdivididos en solares que variaban entre los 7 a 15 mts x 31 a 40 mts. Esta información aparece detallada en el plano del barrio “Pérez Triana Continuación”, copiado por el señor Julio Echavarría H., y levantado por el señor Martín Acebedo. Este plano es un anexo de la escritura No. 1311 (junio 3 de 1925; por medio de la cual se protocoliza el traspaso de lotes de la Sociedad de Urbanizadores a la Sociedad Colectiva de Comercio Enrique Mejía & Cía.²⁷

Los solares en el barrio Pérez Triana se comercializaron entre 40 y 80 centavos la vara cuadrada, con plazos de pago de hasta 5 años, pagando el 10% de cuota inicial²⁸ y pese a la publicidad con el que los urbanizadores promocionaban estos lotes, la realidad era muy diferente. En un anuncio publicado en el periódico *El Espectador* para 1919, quedaría plasmada esa intención propagandística: “[Pérez Triana] el más central de los que hay en desarrollo [...] el único aprobado por el Municipio por escritura [...] es el barrio de condiciones más liberales y de los que se construyen actualmente [...] Es barrio de gran porvenir, mayor número de casas y aspecto moderno.”²⁹

Mientras que en las actas del Consejo de la ciudad se evidenció como algunos de los habitantes del barrio acudían a esta instancia solicitando la intervención gubernamental mediante obras de infraestructura y establecimiento de los servicios públicos básicos. Así quedó plasmado en el acta n.º 173 del 20 de septiembre de 1920, en la cual se eleva un requerimiento por parte de varios dueños de terrenos, solicitud que refleja el drama de los habitantes, en sus palabras:

²⁶ Consejo de Medellín, “Correspondencia enviada”, Medellín, 14 de agosto de 1916, AHM, Serie Consejo, Correspondencia, Consejo a SMP, ff. 69-70.

²⁷ S. A., “Escritura Publica N°1311, Detalle del plano del barrio Pérez Triana - Continuación Medellín”, Medellín, 3 de junio de 1925, AHA, Fondo Planoteca, Almacenamiento No. 122.

²⁸ Lucelly Villegas, “Poblamiento y vida diaria en el nororiente de Medellín 1900-1957” (Medellín: inédito, 1993) 167.

²⁹ S. A. “Venta de Lotes” *La Semana, El Espectador* 581. (Medellín) junio de 1915, 4.

[...] esperanzados de que después de una dura y tenaz labor llegaríamos al fin de nuestra corta vida a rodearnos de algunas comodidades, acometimos [...] la ardua tarea de construir nuestras habitaciones en el barrio conocido con el nombre de Pérez Triana y en esta labor hemos empleado todas nuestras energías, las horas de descanso, porque muchos de nosotros son testigos de habernos visto en las vacaciones y en las noches iluminadas con los rayos de la luna, dándole pizón y más darle hasta hacer las paredes de nuestras casas, y en este trabajo no solo hemos gastado nuestras fuerzas, sino también nuestros pequeños ahorros. Hoy ya sin energías, sin ahorros que emplear, porque todos están empleados, vemos con mucho pesar, que todos nuestros esfuerzos han sido perdidos, porque nos encontramos en peores circunstancias que antes, debido que nuestras casas, casas en las cuales habitamos con nuestras familias, se encuentran aisladas de la parte civilizada de la ciudad, por carencia absoluta de calles y carreras, por la falta de luz y de agua, y nos encontramos encerrados en una manga [...] sin por donde llevar a nuestros hogares un médico cuando se presenta la enfermedad el cuerpo nos aqueja ni a un médico del alma, cuando nuestros días llegan a su fin y nos preparamos para emprender el viaje a otra vida mejor, y esto, porque nuestro barrio, el cual es a no dudarlo el más hermoso de la ciudad, permanece olvidado de vosotros [...].³⁰

En respuesta, el Consejo solo aprueba unos focos en las carreras Bolívar y Venezuela, e indican que el suministro de agua se realizará en su debido tiempo. Por otra parte, en el acta n.º 39 del 6 de julio de 1927 los vecinos de la calle Lovaina, insisten en la necesidad de los servicios de agua y luz; en respuesta el Consejo indica que su solicitud será atendida cuando culminen los ensanches que las empresas de energía eléctrica y acueducto se encuentran adelantando.³¹

En el caso de Pérez Triana no se vendieron lotes construidos, de hecho, el proceso de construcción de las casas fue lento, se trataban de casas de muy mala calidad, aunque se rescata el trabajo mancomunado entre vecinos. La historiadora Marta Inés Villa Martínez argumentaría que: “El barrio Pérez Triana, situado al norte de la ciudad entre las calles Barranquilla y Manizales, y las carreras Neiva, Popayán y Santa Marta, se comenzó a urbanizar en 1916 por la Mutualidad Nacional y Manuel J. Álvarez. La venta de lotes a muy bajos precios permitía el acceso de gentes de bajos recursos que construían casas de no muy buena calidad”³²

Se puede inferir que, a partir de 1926 con la fundación del barrio El Prado por parte de Olano y Moreno, quedó fuertemente marcado el contraste social, económico y cultural con Pérez Triana; no obstante, surgieron formas de relacionamiento a través de los servicios prestados. Los habitantes de Pérez Triana prestaron servicios de: albañilería, plomería, servicios domésticos y más adelante de prostitución. Por su parte los vecinos del Prado otorgaron una concepción de la vida

³⁰ Consejo de Medellín, “Solicitudes”, Medellín, 10 de agosto de 1920, AHM, Serie Consejo Municipal, Solicitudes, T.370, 314, ff. 302-303.

³¹ Consejo de Medellín, “Acta del Consejo n.º 39”, Medellín, 06 de julio de 1927, AHM, Fondo Consejo Municipal, Actas, N.º39, f. 1.

³² Marta Inés Villa Martínez, “Formas de Ocupación y Apropiación del Espacio Urbano, Medellín: 1900-1930” (Trabajo de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 1993) 99.

completamente aspiracional, que los trabajadores comenzaron a adoptar en pequeños detalles arquitectónicos en sus casas y fachadas, gracias al aprovechamiento de los excedentes de materiales de la construcción de las mansiones.

Figura 3. Casas para Obreros Barrio Manrique - Actualmente “La 45” (1924).



Nota. Fuente: Foto Rodríguez, Cortesía Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto. “Casas Obreras Barrio Manrique – Actualmente La “45”. Medellín. (1924)

Como hemos insistido, la urbanización del barrio Pérez Triana se limitó a la canalización de aguas negras y al loteo, no contó con las provisiones urbanísticas de otros barrios; es decir, no se dotó de parque, plaza, iglesia o colegios, por lo que la capilla más cercana era la del cementerio San Pedro o las de sus barrios vecinos (Manrique o Aranjuez), así mismo los habitantes debían visitar otros barrios para acceder a zonas públicas de esparcimiento y educación. A propósito de la recreación de los habitantes del barrio, el espacio más cercano con el que contaban se trató de un lote de 30.000 varas de propiedad del distrito, ubicado frente al Cementerio San Pedro. Este espacio al que Ricardo Olano, denominó como “un basurero”, estaba completamente abandonado, lleno de maleza y escombros, fue adecuado en 1934 y convertido en la Plaza de la República.³³

³³ Consejo de Medellín, “Solicitudes”, Medellín, 1924, AHM, Fondo Consejo Municipal, T. 336, ff. 1r-6v.

Otra particularidad del Pérez Triana era la convivencia de las viviendas con fábricas, pero sobre todo con el Cementerio San Pedro, este factor le dio un carácter especial de barrio de tránsito, en el cual comenzaron a emerger: marmolerías, talleres, trilladoras, pero sobre todo bares que atendían a los dolientes del cementerio y a los obreros que laboraban en la zona, en especial a los de la fábrica de fósforos. Es así como la vida y la muerte convergen en sitios como los bares, mismos que a partir de 1930 irían propagándose y transformándose de los llamados antros a burdeles, pues entre la música y el licor aparecieron las mujeres, formando la triada perfecta para “atrapar” a propios y foráneos.

Cuando Lovaina era Pérez Triana

La descripción del barrio Pérez Triana durante la década de 1920 revela una realidad difícil para sus habitantes, las calles sin pavimentar e intransitables durante la temporada de lluvias, y la falta de iluminación pública creaban condiciones de vida precarias. Las viviendas que erigieron eran “casuchas” con techos de paja, levantadas gracias al trabajo mancomunado de los vecinos, provistos de los materiales obtenidos de las quebradas La Honda o El Ahorcado, y sin las condiciones mínimas de salubridad, eran solo el reflejo de la lucha de los vecinos por encontrar un lugar donde vivir.

La ausencia de servicios básicos como acueducto y alcantarillado agravaba la situación, contribuyendo a un entorno insalubre y poco higiénico. La queja elevada por los vecinos del Pérez Triana el 12 de octubre de 1926 a la Junta de Sanidad, ilustra el ambiente insalubre del barrio. Al no contar con un sistema de alcantarillado la Fábrica de Fósforos El Sol derramaba los desechos en la calle, lo que hacía insoportable el ambiente por los olores y las plagas; esta es una clara muestra de cómo la falta de regulación y control por parte de las autoridades municipales afectaba directamente la calidad de vida de la comunidad.³⁴

Pero la falta de asistencia no solo se evidenció en las carencias de infraestructura y servicios públicos que padecía el barrio, el hecho de que Pérez Triana creciera al margen de las políticas de control social y el control eclesiástico sugiere un proceso de desarrollo independiente y autónomo, que le otorgó un carácter divergente con respecto a otros barrios más conservadores de Medellín

³⁴ Apolinar Villa, “Carta enviada por Apolinar Villa a la Junta Municipal de Asistencia y Salubridad Pública de Medellín”, Medellín, 11 de octubre de 1926, AHM, Correspondencia, f. 1.

en esa época. Esta autonomía puede haber contribuido a la formación de una identidad única y distintiva para Pérez Triana, moldeada por las experiencias y los desafíos específicos que enfrentaba la comunidad.

La contraposición entre los barrios construidos por Álvarez Carrasquilla, como Bermejál, Miranda y Berlín, y el barrio Pérez Triana ofrece una interesante reflexión sobre la planificación urbana y sus implicaciones sociales en el contexto de Medellín durante esa época. Mientras que los barrios diseñados los primeros implementaron una planificación urbana meticulosa que incluía zonificación interna para diferentes grupos sociales y actividades, como habitación obrera, quintas, industrias, iglesia, esparcimiento y educación, Pérez Triana emergió de manera más orgánica y espontánea, se trató de un terreno loteado, con calles apenas trazadas donde obreros y artesanos construirían sus casas, fue la mezcla de familias humildes, trabajadores informales o “rebuscadores” que no obtuvieron trabajo en las fábricas, un lugar que además albergó talleres, trilladoras, bares, y finalmente prostitutas.³⁵

En este sentido debemos tener en cuenta a otro grupo significativo de inmigrantes, que no se integraron al trabajo obrero y deambulaba por los arrabales, decididos desde el principio a sacar ventajas de la ciudad, estos se dedicaron a diversas actividades informales, muchas de ellas ilegales para la época; se crea así el espacio para los vendedores ambulantes, los culebreros, los tahúres, los ladrones, los vividores de toda laya y las mencionadas trabajadoras sexuales.³⁶ Este grupo de personas también resultó atraído por el carácter libertino que ofrecía este barrio. Pérez Triana era entonces un espacio sin zonas de esparcimiento, las únicas opciones que poseían sus habitantes eran el Bosque de la Independencia y los establecimientos de la carrera Bolívar donde las tiendas mixtas y las cantinas abundaban. “Los cafés de esquina pronto se convirtieron en una alternativa de uso mixto donde adultos y niños de barrios adyacentes buscaban alimentos, bebidas, cigarros y algo de distracción.”³⁷

La noción de una “vocación populachera” del barrio, como menciona el historiador Carlos Andrés Orozco, se deriva no solo de las condiciones físicas y geográficas del lugar, sino también de la diversidad de actores sociales que lo habitaban. La mezcla de personas de diferentes orígenes,

³⁵ Manuel Bernardo Rojas, *El rostro de los arlequines: Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores Culturales* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1997) 14.

³⁶ Catalina Cárdenas Reyes, “Vida Social y Cotidiana en Medellín, 1890-1940” *Historia de Medellín*, T. 2, comp. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana de seguros, 1996) 426-449.

³⁷ León Peláez, 158.

unidas por la lucha común por sobrevivir y salir adelante, creó un sentido de comunidad basado en la solidaridad y la búsqueda de alivio frente a las dificultades de la vida cotidiana.³⁸

La música y el alcohol se convirtieron en escapes populares para los habitantes de Pérez Triana, y esto se reflejaba en la proliferación de cantinas y bares en el barrio. Los registros de impuestos de rentas indican que entre 1926 y 1933 se cobró el impuesto de renta departamental para 77 cantinas ubicadas en el sector, específicamente en las calles Manizales, Lima y sobre todo en la calle Lovaina; en la cual se encontraban alrededor de 20 negocios de este tipo.³⁹ La descripción detallada de la dinámica social en torno a las cantinas y burdeles en el barrio Pérez Triana durante la década de 1920 revela una compleja interacción entre diferentes estratos sociales y necesidades humanas. La clientela fija de las cantinas no solo incluía a obreros, artesanos y habitantes del barrio, sino también a visitantes del cementerio que buscaban en el alcohol una forma de lidiar con el dolor y la pérdida, rendir tributo a sus seres queridos fallecidos y encontrar consuelo en momentos difíciles.

La combinación de música, alcohol y la presencia de hombres en estos establecimientos naturalmente dio lugar a la participación de mujeres, fue entonces como a partir de la década de 1920 cuando comenzaron a funcionar algunos burdeles que funcionaban anexos a cantinas y que posteriormente se independizaron operando de forma clandestina en casas de citas que funcionaron como una alternativa más discreta a los burdeles de Guayaquil o los de la carrera Bolívar. En estos lugares hombres de todos los estratos sociales encontrarían los servicios de mujeres sobre todo jóvenes; muchas de ellas campesinas que también encontraron en estas casas un hogar y una profesión que les garantizaría el sustento.

³⁸ Carlos Andrés Orozco Guarín, “Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925-1945”, *Historia y Sociedad* 13. (2007): 171.

³⁹ Consejo de Medellín, “Actas Consejo de Medellín”, Medellín, 1926-1933, AHM, Fondo Concejo Municipal, Serie Actas, Tomos 432, 442 (2 vols.), 410, 447, 345, 351, 354, 363.

De solares a casas de citas

Un punto neural de este trabajo es destacar cómo la presencia de las casas de citas en la calle Lovaina del barrio Pérez Triana no solo tuvo un impacto en el ámbito social y económico, sino también en el desarrollo urbanístico del área. La relación entre la prostitución y el progreso urbano puede parecer paradójica, pero en este contexto específico, parece haber sido una realidad. El establecimiento de las casas de citas en la calle Lovaina se puede entender como un catalizador para la renovación y el desarrollo de la zona.

La necesidad de alojar y atender a clientes generó una demanda por espacios más amplios y confortables, lo que llevó a la expansión de las casas y la renovación de sus diseños. Esta expansión puede haberse extendido incluso a los solares adyacentes, aprovechando al máximo el espacio disponible y dando lugar a una redistribución del espacio urbano. La construcción de fachadas más elaboradas también contribuyó a esta transformación, dotando al barrio de una apariencia más urbana y atractiva. Este proceso de embellecimiento y renovación urbana podría haber sido motivado tanto por la competencia entre las casas de citas como por la necesidad de atraer a clientes y mejorar la imagen del barrio en general.⁴⁰

En resumen, la presencia de las casas de citas en la calle Lovaina del barrio Pérez Triana no solo tuvo un impacto en la actividad económica y social de la zona, sino que también parece haber desencadenado un proceso de desarrollo urbano que transformó la apariencia y la funcionalidad del barrio. Esta interacción entre la prostitución y el progreso urbanístico muestra la complejidad de la vida urbana y cómo diferentes fuerzas pueden influir en la evolución de un área determinada. En palabras de Orozco Guarín “en Lovaina, el porvenir comenzó bajo el amparo económico de las putas, quienes remodelaron muchas de las casuchas de tapia y paja.”⁴¹

Así, Pérez Triana aumentó el número de casas, de fábricas, de talleres de marmolería, de trilladoras y de cantinas y, a partir de 1924 los burdeles de la zona norte de Medellín ubicados alrededor del Cementerio de “Los Ricos” comenzaron a figurar en los reportes de medición de distancia, almacenado en la oficina del Ingeniero Municipal. Los Inspectores Municipales se encargaban de realizar las mediciones para garantizar que estas casas cumplieran con las distancias establecidas en las leyes urbanísticas; las cuales exigían que los prostíbulos mantuvieran una

⁴⁰ Armando Silva, *Imaginario Urbanos* (Bogotá: Tercer Mundo, 1992) 73.

⁴¹ Orozco Guarín, 171.

distancia mínima de 160 metros con respecto a escuelas, fabricas, hospitales e iglesias. Esta regulación tenía como objetivo preservar la moral pública y evitar la concentración excesiva de actividades consideradas perjudiciales para la comunidad en un área determinada.⁴²

En los procedimientos de medición reportados a la Oficina del Ingeniero Municipal a mediados de 1927, se evidenció el incumplimiento de dos casas de citas con distancias inferiores a 60 metros con respecto a la fábrica El Sol, una de estas casas se encontraba ubicada en la calle El Fundungo administrada por Carmen Benítez y Ana Gutiérrez, y la otra se encontraba sobre la carrera Bolívar y estaba a cargo de Concepción Soler y Berta Valencia. En ambos casos estos burdeles debieron pagar multas.⁴³ En 1938 el periódico *El Obrero Católico* denunciaba los actos contra la moral cometidos en el establecimiento el Café Regina ubicado a solo media cuadra del Cementerio San Pedro y en el primer piso de la fosforera.⁴⁴

En el listado de burdeles más conocidos y concurridos se encontraban algunos concentrados principalmente en dos puntos de la carrera Bolívar, en el sector conocido como el Chagualo, al sur del cementerio entre las calles Barranquilla y Manizales; y en el Fundungo, al norte, en el trayecto de Lovaina hasta el Bosque de la Independencia. Se pueden destacar recintos como: El Café Regina, El Bremen, Café Latino, Cantina de Eduardo Betancur, Café el Candado de las Luces, Nido de Adas y el Precio de un Beso.

El incumplimiento de las regulaciones de distancia entre las casas de citas y la Fábrica de Fósforos El Sol, como se evidenció en los procedimientos de medición reportados a la Oficina del Ingeniero Municipal a mediados de 1927, resultó en la imposición de multas a las propietarias de los burdeles infractores. Estos casos dan cuenta de que, pese a las regulaciones finalmente estas casas pudieron mantenerse pagando multas, cuando no cumplían con las distancias mínimas respecto a la capilla del Cementerio de San Pedro, el Hospital San Vicente de Paúl, la escuela de El Bosque y algunas fábricas de tabaco, fósforo y talleres de escultura que funcionaban en la zona.

De igual manera se puede inferir que esta tolerancia también pudo deberse a que muchas de las administradoras de estas casas eran propietarias y dentro del alcance de las autoridades no

⁴² S. A., “Copias de oficios enviados por la Ingeniería Municipal a los Inspectores de Sanidad, Primero y Segundo Municipal, y de Tráfico”, Medellín, 125, AHM, Fondo Alcaldía, Sección Ingeniería Municipal, Serie Comunicaciones, ff. 336-391.

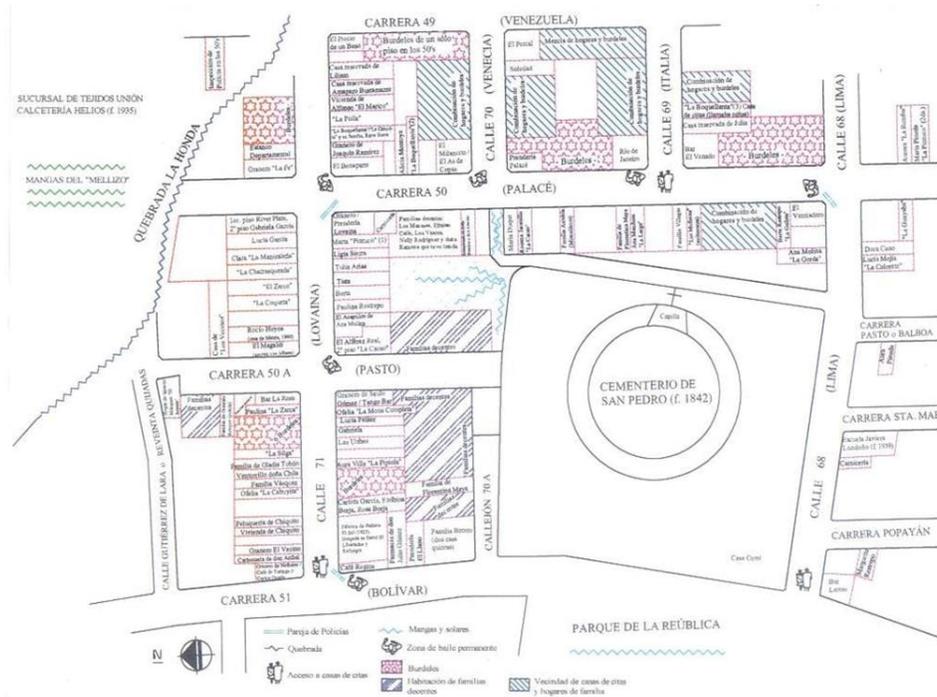
⁴³ Ingeniería Municipal, “Correspondencia 1924-1932”, Medellín, 1927, AHM, Fondo Alcaldía de Medellín, Serie Ingeniería Municipal, T. 277-288, f. 1

⁴⁴ S. A., “Otra Casa de Espectros”, *El Obrero Católico* (Medellín) 12 de marzo de 1938: 1; *El Obrero Católico* (Medellín) 26 de marzo de 1938: 1; *El Obrero Católico* (Medellín) 5 de agosto de 1939: 8.

estaba permitida la expulsión de sus lugares de habitación e identificar y documentar las casas de citas en el área. Estos procedimientos de medición y los cobros de impuestos por derechos de desagüe realizados entre 1927 a 1932, le permitieron a Orozco Guarín identificar las casas de lenocinio en este sector.

La persistencia de estos lugares a pesar de las regulaciones y las multas impuestas sugiere una cierta tolerancia por parte de las autoridades hacia esta actividad en Pérez Triana, pues las sanciones económicas resultaban redituables para el municipio y por otro lado el hecho de que las administradoras fueran propietarias pudo haber condicionado las opciones de las autoridades para tomar medidas más severas en contra ellas.

Figura 4. Plano de habitaciones y locales en la calle Lovaina y la carrera Palacé (1940-1960).



Nota. Fuente: Tesis para optar por el título de Historiador Carlos Andrés Orozco Guarín, “Inicio, esplendor y ocaso de la prostitución en Lovaina (Medellín), 1925-1955” Universidad De Antioquia, Facultad De Ciencias Sociales Y Humanas, Departamento De Historia, Medellín, 2005

Las “cruzadas moralizadoras” impulsadas por la Iglesia Católica entre 1938 y 1939 en Pérez Triana tuvieron como objetivo combatir la prostitución en el sector. Sin embargo, en lugar de erradicarla, estas iniciativas simplemente provocaron un traslado de las actividades relacionadas con la prostitución desde el área frente al Hospital San Vicente de Paúl hacia la calle Lovaina,

consolidando esta última como una zona de tolerancia. A diferencia de la zona de prostitución más conocida de Medellín, Guayaquil, las “casas de citas” de Lovaina adoptaron un enfoque más discreto. Era tal el estatus de las casas de citas de Lovaina, que los servicios podían valer de tres a cuatro veces más que en la zona de Guayaquil.⁴⁵

Algunas de estas casas solo atendían a clientes con reserva previa, lo que permitía que personas de alto rango ingresaran con discreción y disfrutaran de fiestas privadas. Sin embargo, también existían otras casas identificadas con un bombillo rojo, donde acudían obreros, empleados de clase media y estudiantes bohemios. Incluso, se cuenta que una de estas casas de citas era apodada jocosamente como “Alma Meter”, en referencia a la Universidad de Antioquia ubicada muy cerca del sector.

Se decía que los servicios más costosos se ofrecían en la carrera Popayán, mientras que en Palacé y Barranquilla las tarifas eran más accesibles. Esta diferenciación de precios reflejaba las diversas audiencias y demandas dentro del mercado de la prostitución en Pérez Triana, mostrando cómo este sector se adaptaba a las diversas clases sociales y sus respectivas capacidades económicas. En resumen, la implementación de dichas “cruzadas” no logró eliminar la prostitución en Pérez Triana, sino que simplemente desplazó estas actividades hacia la calle Lovaina, consolidándola como una zona de tolerancia con diferentes tipos de establecimientos para satisfacer las necesidades y preferencias de una amplia gama de clientes.

La discreción con la que operaban las casas de citas en la calle Lovaina durante las décadas de 1920 a 1930 se vio influenciada por varios factores, entre ellos la cercanía con el prestigioso barrio El Prado. La presencia de clientes provenientes del barrio vecino conocido por su estatus social elevado probablemente contribuyó a la necesidad de mantener un perfil discreto y evitar la atención no deseada de las autoridades. Además, otra característica distintiva de las “mujeres públicas” de Lovaina fue su belleza y su elegancia para vestir, siempre se les encontraba vestidas con pudor y recato, aunque con la sensualidad que las caracterizaba.

En su mayoría, estas mujeres eran campesinas recién llegadas a la ciudad, procedentes de pueblos de Antioquia y otras regiones, muchas de ellas habían perdido su virginidad antes del matrimonio, eran madres solteras o viudas. Frecuentemente, estas mujeres eran abordadas en la terminal del Ferrocarril por miembros de una red de proxenetas, quienes las persuadían con

⁴⁵ Ricardo Aricapa Ardila, *Medellín es Así* (Medellín: Penguin Random House Grupo Editorial, 2017) 95.

promesas de una vida fácil y bien remunerada en los burdeles.⁴⁶ Este fenómeno refleja la vulnerabilidad de muchas mujeres en esa época, especialmente aquellas que se encontraban en situaciones de pobreza o carencia económica. La migración hacia la ciudad en busca de oportunidades económicas a menudo dejaba a estas mujeres en situaciones precarias, donde eran susceptibles de ser reclutadas por redes de proxenetismo que se aprovechaban de su vulnerabilidad.

Figura 5. Mujeres en casa de citas Lovaina década 1950 (1950).



Nota. Fuente: Grupo memoria visual de Medellín.

El contacto con políticos, empresarios prestigiosos, estudiantes y artistas probablemente contribuyó a otorgar a las mujeres de Lovaina un aire especial que las distinguía de las prostitutas tradicionales de Medellín. Esta interacción social les permitió establecer relaciones más profundas con sus clientes, trascendiendo el simple servicio sexual. Al respecto Ricardo Aricapa en su libro *Medellín es así*, le dedica un capítulo a Lovaina, en el cual describe a las mujeres de Lovaina como damas respetuosas y abnegadas, se trataba de mujeres tan honestas que incluso le guardaban el dinero a sus clientes cuando estos estaban muy borrachos y al día siguiente les atendían las resacas con calditos de pollo.

⁴⁶ Cárdenas Reyes, 426-449.

La comunidad las veía a pesar de todo como mujeres decentes y respetadas, ya que no solo contribuían al progreso del barrio mediante la circulación de dinero y mejoras urbanísticas, sino que también brindaban apoyo a sus vecinos, proporcionando medicamentos y alimentos cuando era necesario. Este tipo de trabajadoras, más allá de ofrecer servicios sexuales, tenía la capacidad de entablar relaciones personales con sus clientes. En las entrevistas recopiladas por Orozco, muchas de ellas se sentían orgullosas de su oficio y destacaban su elegancia y respeto hacia sus clientes. Se decía que cuando un hombre se desaparecía, la esposa descartaba el hospital y la morgue y luego lo encontraba en una de las casas de Lovaina.

En cuanto a la prestación de sus servicios, estas mujeres adoptaban un enfoque conservador y exigían el cumplimiento de protocolos de higiene; consideraban una falta de respeto las solicitudes sexuales anormales y sometían a sus clientes a procedimientos de limpieza antes de cada servicio, que incluían la desinfección del órgano sexual masculino con un baño de agua tibia con alcohol y permanganato de potasio.⁴⁷

El carácter fuerte y decidido necesario para ejercer su oficio no implicaba que las mujeres de Lovaina no fueran propensas a la violencia, aunque no llevaban armas como puñales o navajas consigo, cuando se veían en la necesidad de defenderse, no dudaban en utilizar objetos cotidianos como elementos de protección las botellas y las varillas fueron algunos de esos. Aunque desde 1930 la prensa reporta varios hechos de violencia y delincuencia en el sector de Lovaina, muy pocas noticias se encuentran relacionadas directamente con las casas de citas.⁴⁸

El impacto que las “mujeres públicas” tuvieron en el sector y en la ciudad fue tan significativo que el nombre del barrio original, que antes homenajeara al ingeniero Santiago Pérez Triana, gradualmente cayó en el olvido. En su lugar, el nombre de la calle Lovaina, que hacía referencia a la ciudad de Bélgica, se extendió para abarcar todo un sector compuesto por veinte manzanas, que incluía áreas como Palacé, Lima, Italia, Restrepo Isaza, Barranquilla, Balboa, Popayán, Santa Marta y El Bosque. Este cambio en la denominación del área refleja la importancia y la influencia de las mujeres de Lovaina en la configuración y la identidad del barrio. Su presencia y su impacto no solo fueron significativos a nivel local, sino que también contribuyeron a dar forma a la percepción y la reputación del área en la ciudad de Medellín.

⁴⁷ Constantine Alexander Payne, “Crecimiento y Cambio Social en Medellín 1900-1930”, *Estudios Sociales* 1. (1986): 118-194.

⁴⁸ *El Heraldo de Antioquia* (Medellín) 14 de marzo de 1930: 5; *El Colombiano*, (Medellín) 19 de octubre de 1931: 2.

Hablar de la prostitución en Lovaina implica mencionar a las mujeres que dejaron una marca imborrable en muchos hombres de Medellín, iniciándolos en las artes del amor. Marta Pineda, conocida como “La Pintuco”, Ligia Sierra, Ana Molina, María Duque, “La Negra Marcia”, Aura Uribe, Eva Arango, “La Polla”, “La loca Ester”, “La Matalote”, “La Manchada”, “La Cocuya”, “La Pipí”, Cielo Conde, “La Bety”, “Lucía la morena”, La Cacao”, Dioselina Sánchez, son solo algunas de estas eternas colegialas que se convirtieron en mitos urbanos de la Medellín de principios del siglo XX.

Martha Pineda, apodada Martha Pintuco debido al exceso de maquillaje que usualmente llevaba, aun es un mito urbano. Oriunda de Yarumal, nació en 1921, la describían como una mujer trigueña clara atractiva, con ligeros rasgos de mulata y gran sexapil. Dicen que era una maestra formando a mujeres jóvenes que ella misma reclutaba, para prestar el mejor servicio. Tuvo una casa de citas en Lovaina y luego debió trasladarla al Barrio Antioquia. Se dice que Doña Marta era amiga de empresarios y políticos importantes, incluso el músico Luis Carlos González (“La Ruana”) le “movió el piso” hasta el punto de que le compuso el famoso bambuco “Muchachita Parrandera”.

Sin embargo, hacia mediados de la década de 1940 Lovaina comenzó a perder su encanto. Las casas que antes albergaban a las antiguas trabajadoras sexuales empezaron a ser atendidas por travestis, y el surgimiento de bandas vinculadas al microtráfico transformó el sector. Finalmente, el 22 de septiembre de 1951, la administración municipal encabezada por el alcalde Luis Peláez Restrepo, decretó una zona única de tolerancia para Medellín en el Barrio Antioquia; fue con el decreto n.º 517 de 1951 que se ordenó el traslado de los bares y burdeles.⁴⁹

El traslado de la zona de tolerancia al Barrio Antioquia no fue una decisión bien recibida por los residentes de este modesto y apacible barrio obrero, la resistencia a esta decisión no se hizo esperar, los miembros del comité cívico del Barrio Antioquia, liderados por el padre Abel Díaz, acudieron al Arzobispo Joaquín García Benítez, enviaron cartas a todas las autoridades civiles e incluso protestaron a través de la prensa; sin embargo, fueron infructuosas las protestas. Algunos propietarios aprovecharon para vender sus casas, pues el valor de las propiedades aumentó, debido a las ofertas de compra presentadas por especuladores y visionarios que vieron la oportunidad para establecer sus negocios en la zona. Otros permanecieron en el barrio, aun sabiendo que el destino del sector netamente residencial había cambiado de forma desafortunada.

⁴⁹ Alcaldía, “Actas y Varios”, Medellín, 22 de septiembre de 1951, AHA, Fondo Alcaldía, Tomo 92, f. 495.

En cuanto a Lovaina, se conoce poco el destino de las antiguas prostitutas, la información sobrevive principalmente a través de rumores y de las memorias recopiladas por diversos autores en entrevistas con las antiguas matronas. Se dice que algunas mujeres se casaron y abandonaron el oficio, otras regresaron a sus pueblos de origen, y algunas pocas volvieron a ejercer en Lovaina, recordando con nostalgia los días de gloria pasados. Actualmente el barrio alberga gran cantidad de talleres automotrices, inquilinatos, algunas casas restauradas que sirven como residencias y otras tantas abandonadas que sirven para hacerse una idea de como eran las casas del sector.

Figura 7. Arquitectura Pérez Triana (2015)



Nota. Fuente: Juan Fernando Ospina www.universocentro.com/NUMERO66/Lovainamerenguesypreservativos.aspx

Conclusión

En definitiva, se puede mencionar que el proceso urbanizador en la zona nororiental de Medellín impulsado por la necesidad de vivienda para obreros no fue uniforme para toda esta nueva clase social, lo cual se debe principalmente a los contrastes en la planificación de los barrios desarrollados por el urbanizador Manuel José Álvarez Carrasquilla. El barrio Pérez Triana fue uno de esos que surgió bajo los lineamientos de este hombre, un antioqueño que apostó por el desarrollo urbano de la ciudad. Ahora, en la historia del Barrio Pérez Triana se ejemplifica cómo la falta de infraestructura y el abandono por parte del Estado tienen fuertes consecuencias, pues se desarrollaron dinámicas sociales donde no hubo un efectivo control social, fue un territorio en el que no aplicaba ni la norma estatal ni la moral.

Es importante analizar cómo la migración que se experimentó hacia la ciudad de Medellín durante las primeras décadas del siglo XX no solo generó una nueva clase social, la obrera, sino que también añadió nuevos actores, aquellos que no lograron integrarse completamente a la ciudad y se vieron envueltos en dinámicas del hampa y del crimen. Esto resalta en parte la complejidad social y humana de este lugar durante ese período. Lo cual generaba malestar constante en los residentes de la zona, lo cual se puede rastrear gracias a las solicitudes que la comunidad realizó al Consejo Municipal ofreciendo entonces una visión detallada de la vida urbana en Pérez Triana entre 1917 a 1930; sus carencias y sus luchas, pero sobre todo la capacidad de la comunidad por transformar un sector a partir de actividades económicas catalogadas por muchos como moralmente ilegales.

En Pérez Triana se evidenciaron las complejas interacciones entre la ley y la moralidad, dejando claro que las prácticas superaban al discurso y finalmente se podría hablar de la prevalencia de una “doble moral” en la sociedad medellinense del siglo XX, en este caso principalmente encaminada al consumo de servicios sexuales en la calle Lovaina. El sector alcanzó su esplendor gracias a la prestación diferencial de la prostitución en la Medellín de principio del siglo XX, pues elevaron la categoría de su labor y se puede decir que la “profesionalizaron” al tener la capacidad para establecer relaciones personales más profundas con sus clientes y su compromiso con normas de higiene y respeto, lo cual contribuyó con su reputación.

Una de las

Por último, es necesario destacar el papel multifacético que desempeñaban estas mujeres en la comunidad, pues fueron las forjadoras y participes de las transformaciones sociales, urbanísticas, culturales y económicas que experimentó el barrio Pérez Triana. Por esta razón se ganaron el respeto de la comunidad y lograron inmortalizarse en la historia de Medellín y en la memoria de sus habitantes, que aún hoy tienen es sus recuerdos a las mujeres de la calle de Lovaina.

Fuentes primarias

Archivos

Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

Archivo Sociedad de Mejoras Públicas, Medellín.

Archivo Histórico de Medellín (AHM), Fondo Alcaldía, Serie Consejo Municipal.

Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Fondo Planoteca.

Manuscritos

Rodríguez, Jorge. “Habitantes de Medellín”, *La ciudad: Medellín en el 50. cincuentenario de su fundación: pasado - presente – futuro*. Medellín: Bedout, 1925.

Periódicos y revistas

El Espectador (Medellín) 1919.

El Obrero Católico (Medellín) 1938-1939.

El Progreso (Medellín) 1943 1944.

La Organización (Medellín) 1910.

Bibliografía

- Aricapa Ardila, Ricardo. *Medellín es Así*. Medellín: Penguin Random House Grupo Editorial, 2017.
- Avendaño Vázquez, Claudia. “Desarrollo Urbano en Medellín, 1900-1940”. *Historia de Medellín*. Tomo 1. Comp. Jorge Orlando Melo. Medellín: Suramericana de seguros, 1996.
- Betancur Gómez, Jorge Mario. *Moscas de todos los colores: Barrio Guayaquil de Medellín 1894-1934*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006.
- Botero Herrera, Fernando. “Lo público y lo privado en el desarrollo histórico de Medellín: 1890-1950”. Ponencia, Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín, 1994.
- Botero Herrera, Fernando. “Regulación Urbana e Intereses Privados, 1980-1950”. *Historia de Medellín*. Tomo 1. Comp. Jorge Orlando Melo. Medellín: Suramericana de seguros, 1996.
- Cárdenas Reyes, Catalina “Vida Social y Cotidiana en Medellín, 1890-1940”. *Historia de Medellín*. Tomo 2. Comp. Jorge Orlando Melo. Medellín: Suramericana de seguros, 1996.
- León Peláez, Ángela María. “Habitar ‘La Polka’. Construir sobre las cenizas. Imágenes de la vida de un barrio obrero en los albores del siglo XX: ‘Pérez Triana’ 1913-1926”. Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, Medellín, 1997.
- Melo, Jorge Orlando. “Medellín 1880-1930: los tres hilos de la modernización”. *Revista de Extensión Cultural* 60. (1997): 180-191.
- Ochoa, Lisandro. *Cosas Viejas de la Villa de La Candelaria*. Medellín: Escuela tipográfica Salesiana, 1948.
- Olano, Ricardo. *Memorias 1874-1947*. Tomo 2. Medellín: Editorial EAFIT, 2004.
- Olano, Ricardo. “Civismo”. *Revista Progreso*. N° 57. (Medellín) 1943 1944.
- Orozco Guarín, Carlos Andrés. “Inicios de la vida alegre en la calle Lovaina de Medellín, 1925-1945”. *Historia y Sociedad* 13. (2007): 171.
- Payne, Constantine Alexander. “Crecimiento y Cambio Social en Medellín 1900-1930”. *Estudios Sociales* 1. (1986): 118-194.
- Perfetti del Corral, María Verónica. “Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador”. Tesis de PhD, Universidad Politécnica de Madrid, 1995.

-
- Poveda Ramos, Gabriel. “La industria en Medellín 1890-1945”. *Historia de Medellín*. Tomo 1. Comp. Jorge Orlando Melo. Medellín: Suramericana de seguros, 1996.
- Rojas, Manuel Bernardo. *El rostro de los arlequines: Tartarín Moreira y León Zafir, dos mediadores Culturales*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1997.
- Silva, Armando. *Imaginarios Urbanos*. Bogotá: Tercer Mundo, 1992.
- Villa Martínez, Marta Inés. “Formas de Ocupación y Apropiación del Espacio Urbano, Medellín: 1900-1930”. Trabajo de pregrado, Universidad Nacional de Colombia, 1993.
- Villegas, Lucelly. “Poblamiento y vida diaria en el nororiente de Medellín 1900-1957”. Medellín: inédito, 1993.